

EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR

México-Querétaro, Segunda Epoca, Año III. Número 26, Diciembre de 1989

ORIGEN DE LAS POSADAS

Editorial

Las posadas son una costumbre propia de la religiosidad popular de la ciudad de México. Constituyen una novena que prepara la celebración de la fiesta de Navidad. Fue instituida por los frailes Franciscanos como tantas otras manifestaciones religiosas de México. Las posadas se desarrollan de la siguiente manera: primero un rosario en la Iglesia, luego se canta la letanía a los Santos. Las letanías son invocaciones a las almas de los fieles que la Iglesia puede asegurar, ya están en el cielo. Se les invoca para que supliquen a Dios por los que todavía luchan en esta historia. Se hace luego una procesión con velas encendidas y luces de bengala chisporroteando brillos, como para escenificar que el ser humano es transitorio y que es como peregrino en este mundo mientras llega a la morada definitiva en la Jersusalén Celestial. Se llevan en andas los "peregrinos", las imágenes simbólicas de María y José, que como cualquier pobre, andan buscando un lugar donde pasar la noche, pues María siente ya los dolores de parto. Ya en la puerta de la Iglesia se cantan las estrofas que dicen que María es "Reina del Cielo y Madre va a ser del Divino Verbo" haciendo referencia al Evangelio de San Juan según el cual Jesús es el Verbo o Palabra de Dios Padre. El Verbo que se hace carne, referencia a la encarnación del Hijo de Dios, que nace de María Virgen. Al cabo de unos diálogos rimados, entran los peregrinos que reciben la "mansión": pobre morada que se da de corazón. Allí dentro se reparten los dulces típicos de la estación, desde las colaciones, hasta las bolitas de nuez propias de la ciudad de México.

Luis Ramos
Diciembre de 1989

Las posadas parecen tener su más remoto origen en San Agustín de Acolman, cuando los monjes de esa Orden, aprovechando las fiestas que hacían los aztecas con motivo del nacimiento de Huitzilopochtli, organizaron una representación cada día de los nueve anteriores a la Navidad, con personajes vestidos de tal manera que recordaban la época romana del nacimiento de Cristo.

Cf. Luis Rubio, Una bibliografía mexicana sobre Navidad, México, Botas, 1937, pp. 37-38.

LAS POSADAS

Parece que la tradición de las posadas se continuó con la devoción de las monjas concepcionistas, que a fines del siglo XVI comenzaron a enviar a sus conventos visitas de solemnidad en que se llevaban imágenes de los Santos Peregrinos, costumbre que luego se generalizó por toda la Nueva España.

Cf. Othón Arróniz, Teatro de evangelización de Nueva España, México, UNAM, 1940, p. 79.

EN EL SIGLO XIX

Las posadas en el siglo XIX, siguieron conservando su espíritu en parte religioso, en parte profano, de diversión sana, y no se celebraban en ellas bailes de ninguna clase.

Cf. García Cubas, El libro de mis recuerdos, México, Porrúa, 1904, p. 98.

UNA POSADA

"Yo quería presenciar una posada de aquellas clásicas en que aun va por los corredores y por las cámaras la procesión de asistentes, con estearinas en las manos, y cantando. Vería entonces en las pupilas de los niños la más jovial alegría, y la ansia más viva. Después de que las horas de baile honesto y de yantar ligero hubieran pasado, veía el tumulto minúsculo que acompaña la caída de las frutas y los dulces cuando es rota la "piñata"; y tras un recreo inocente hallaría en el lecho un reposo sin remordimientos, un sueño poblado de visiones tranquilas y un feliz descanso no interrumpido hasta el amanecer."

José Frías, "Posadas", Revista de Revistas, 19 de diciembre 1920, p. 5.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Humanidades
Área de Historia de México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
Dirección de Extensión Universitaria

Consejo de redacción: Edelma Ramírez, Guadalupe Ríos, Marcela Suárez.
Corrección de estilo: Margarita Alegría.
Coordinadora: Guadalupe Ríos.
Edición: Ración Imagen.

Diseño Gráfico: Rodolfo Colina E.





EL TUMULTO

HISTORIADOR POPULAR

México-Querétaro, Segunda Epoca, Año III. Número 26, Diciembre de 1989



AFUERA

En el nombre del cielo
os pido posada,
pues no puede andar,
ya, mi esposa amada.

ADENTRO

Aquí no es mesón,
sigan adelante,
yo no puedo abrir
acaso a un tunante.

AFUERA

No seais inhumanos,
tened caridad,
que Dios de los cielos
os lo premiará.

ADENTRO

Ya se pueden ir
y no molestar,
porque si me enfado
os voy a apalear.

ADENTRO

No me importa el nombre,
dejadnos dormir,
pues que ya os decimos
que no hemos de abrir.

AFUERA

Posada te pide
amado casero,
por sólo una noche
la reina del cielo.

ADENTRO

Pues si es una reina
quien lo solicita,
¿como es que de noche
anda tan solita?

AFUERA

Mi esposa María
es reina del cielo
pues Madre va a ser
del Divino Verbo.

ADENTRO

¿Eres tú, José?
¿Eres tú, María?
Entrad, peregrinos,
que no os conocía.

Editorial

Los estudiosos del Teatro Mexicano consideran que la primera fiesta para celebrar la Navidad en el Nuevo Mundo, tuvo lugar en el convento de San Agustín de Acolman que se localiza en el Estado de México. Sin embargo, la de los agustinos fue la tercera orden religiosa que arribó a Nueva España; primero habían llegado los franciscanos y los dominicos, por lo que no es creíble que antes de la festividad en Acolman no se haya celebrado la Navidad en alguno de los conventos de estas dos órdenes.

La celebración navideña junto con la Semana Santa y la Pascua de Resurrección del Señor, se convirtieron con el tiempo en los polos más notables de la fe cristiana en el Continente Americano; y Querétaro seguramente fue, desde que se fundó, uno de los lugares en los que con mayor devoción y alegría se celebró este misterio toral del cristianismo, ya que la fiesta principal de los queretanos es la Navidad.

Eduardo Loarca Castillo.
Cronista de la Ciudad de Querétaro.

PASTORELAS QUERETANAS

Los grandes misterios de la fe fueron enseñados por los misioneros en forma objetiva, ayudados por la representación teatral primitiva, fueron dramatizados autos sacramentales y nacieron las pastorelas, en que los protagonistas cantan, danzan y hablan en un lenguaje extraordinariamente poético y al alcance de la mentalidad indígena, llegando así en forma certera a la conciencia de nuestros indios.

Cada Navidad se reproduce en los pueblos y ranchos de la República la pastorela del nacimiento del Salvador, en que se interpretan los papeles por las gentes más sencillas y humildes. Suelen durar ocho y diez horas. Hay "libreto" por demás pintoresco en extremo y en lenguaje demasiado llano, pero no por ello menos sugerente.

Antiguamente en la mayoría de los pueblos y haciendas del Estado de Querétaro se llevaban a efecto estas pastorelas. Ahora todavía se conserva la bella costumbre en muchos sitios, siendo famosas las pastorelas de Amealco, en que todavía se presentan con el sabor primitivo de los auténticos coloquios de hace cuatro siglos.

Félix Montes, "Las pastorelas queretanas". *El Heraldo de Navidad*, Querétaro, 1955, p. 2.

LAS POSADAS

Son las nueve celebraciones previas a Navidad 16 de diciembre la primera y la última el 24.

El número 9 simbólicamente significa los nueve meses de embarazo de María.

Conmemoran el viaje de la Virgen María y San José a Belén y su búsqueda de un lugar para pasar la noche.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo

UNIDAD AZCAPOTZALCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Humanidades

Área de Historia de México.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Dirección de Extensión Universitaria

Consejo de redacción: Edelmira Ramírez, Guadalupe Ríos, Marcela Suárez.
Corrección de estilo: Margarita Alegría.
Coordinadora: Guadalupe Ríos.
Edición: Radio Imagen.

Diseño Gráfico: Rodolfo Colina E.